

# UNA REVISIÓN DE ALGUNOS ELEMENTOS ESTRUCTURALES DE LA BASÍLICA DE VEGA DEL MAR. NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE SU FUNCIONALIDAD

MIGUEL REQUENA CUETO  
*Arqueólogo. Licenciado en historia*

## RESUMEN

El presente trabajo expone una nueva línea de interpretación sobre la funcionalidad de ciertos elementos estructurales de la basílica Vega del Mar. Siendo estos al menos, puntos clave para entender mejor el conjunto del edificio y su funcionalidad litúrgica.

Este trabajo en sí es un extracto del trabajo de fin de master que traté sobre Vega del Mar, dirigido por Bartolomé Mora Serrano, catedrático de arqueología de la universidad de Málaga.

## PALABRAS CLAVE

Basílica Vega del Mar, funcionalidad y liturgia, arquitectura paleocristiana, Hispania en la tardo antigüedad, pilares y arcos.

## ABSTRACT

*The present work aims to offer a new way of interpreting the usefulness of certain structural elements in the Basilica of Vega del Mar; being these at least key issues that help us to understand better the whole building and its liturgical application.*

*This work itself is an extract from the Master thesis I wrote about Vega del Mar, directed by Bartolomé Mora Serrano, professor of archaeology at the University of Málaga.*

## KEY WORDS

*Basílica Vega del Mar, functionality and liturgy, paleochristian architecture, Hispania in the late antiquity, pillars and arches.*



**Figura 1.** Basílica paleocristiana Vega del Mar, vista al interior desde el ábside oriental

<sup>1</sup> Imagen procedente del blog: «Caminando por la Prehistoria».

## 1. UNA ORIENTACIÓN DISCUTIBLE

Desde que Pérez de Barradas desenterró tanto la basílica como la necrópolis asociada, casi todos los expertos que han trabajado en la interpretación de la basílica han situado al *Sanctuarium* en el ábside occidental. En este punto del problema me posiciono a favor de la teoría contraria<sup>2</sup>, la que sitúa el ábside principal en la parte oriental. El ábside oriental se muestra en sí mismo con mayor contundencia que el lado occidental, tanto en tamaño como en su apariencia estructural. Además de presentar un nivel pavimentado más alto que su opuesto, un nivel superior recubierto de *opus signinum* desde el cual se impartiría la liturgia además de marcar la diferencia de nivel entre el sacerdote y el resto de los fieles; y los muretes que marcan claramente la antigua existencia de un arco trifolio que delimita al ábside del resto de la nave central. Una disposición que se encuentra en la mayoría de esta tipología de iglesias hispánicas, sobre todo las de un ábside, que se encuentran orientadas con éste en la parte oriental de los edificios.

Por otro lado, Pérez de Barradas reconoce los huecos para las columnillas en los muretes que separan el ábside oriental de la nave central, y que entre la parte del muro este donde comienza el ábside por la parte más próxima a la esquina sureste y el murete que continúa ya por delante del ábside, que pertenece al posible



**Figura 2.** Estructura circular del muro sur, posible ábside; y pilar monolítico de sustentación de un posible arco<sup>9</sup>

trifolio, existen unos peldaños para ascender al nivel superior del ábside. Lo que hace Pérez de Barradas es dibujar las bases de columnillas y lo interpreta como un iconostasio<sup>3</sup>. Esto no lo aceptan los excavadores Posac y Puertas<sup>4</sup>. No hay porqué negar un aspecto estructural que fue documentado hace muchos años por Pérez de Barradas, y después de los daños y saqueos sufridos<sup>5</sup> en cincuenta años transcurridos entre ambas intervenciones.

Otro elemento que parece decisivo para determinar la preeminencia del ábside oriental sobre el occidental es la observación de enterramientos en la zona del presbiterio. En Vega del Mar se observan cinco enterramientos diseminados de una forma un tanto homogénea (al menos en tres de dichas tumbas) por esa zona delante del ábside oriental, lo que no se observa en el ábside occidental.

Sin negar (a pesar de la falta de pruebas contundentes) la teoría dominante, acepto de mayor grado al ábside oriental como *Sanctuarium*.<sup>6</sup>

## 2. ¿UN TERCER ÁBSIDE?

Desde su descubrimiento y primera excavación<sup>7</sup>, fue un edificio catalogado como basílica con dos ábsides contrapuestos, y así se puede observar hoy día. Ninguno de los expertos que estudian la basílica, tanto los excavadores posteriores a Pérez de Barradas, como los investigadores que han interpretado este edificio, dicen nada de una estructura semicircular que aparece ocupando el espacio que continúa a la salida del vano sur que comunica la nave lateral con el atrio. Una estructura circular a modo de ábside que parte del muro sur, a un metro aproximadamente de la jamba oriental de dicho vano hasta acabar siendo interrumpido por una tumba, la número 21<sup>8</sup>, cuando le queda poco recorrido para completar el semicírculo con el mismo muro sur, pero al lado occidental del vano. Curiosamente, se observa justo en el lugar donde iría a terminar dicha estructura circular otro vano que está tapiado, y así aparece en la documentación de Pérez de Barradas.

En dicha memoria de excavación, esa estructura es tan solo citada unas pocas veces, pero sin mayor trascendencia. A partir de aquí, nunca más se vuelve a mencionar. Esto es extraño, ya que la memoria de Pérez de Barradas

<sup>2</sup> Godoy Fernández (1995).

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Salvando este edificio y las otras cinco iglesias de doble ábside de la Península Ibérica (sin contar las norteafricanas), todas las demás tienen el ábside en el sector oriental. (Godoy 1995: 149-334)

<sup>7</sup> Pérez de Barradas (1929).

<sup>8</sup> Pérez de Barradas (1933), pp. 207 y ss.

<sup>9</sup> Pérez de Barradas (1934).

cuenta con sus correspondientes fotografías donde se corrobora a la perfección la descripción de dicha estructura circular. En el plano que realiza el mencionado arqueólogo, cuya imagen se ofrece a continuación, se observa una estructura muraria en forma de ángulo recto con las esquinas redondeadas<sup>10</sup>, algo incomprensible ya que no se corresponde en lo más mínimo con las claras imágenes que muestran las fotografías; dando él mismo las descripciones de tal estructura. O sea, en el plano aparece algo totalmente distinto a lo que se documenta y se ve en fotografía.

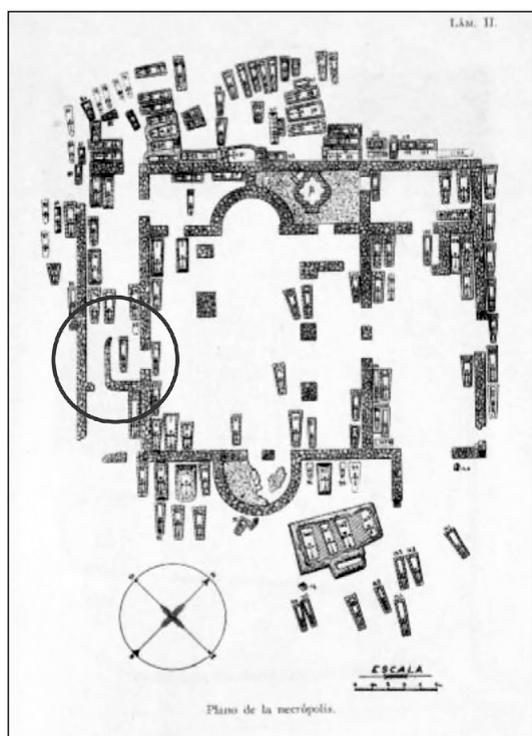


Figura 3. Plano de Pérez de Barradas<sup>11</sup>

El plano de Carlos Posac y Rafael Puertas, que a mi juicio es de una muy alta calidad, tampoco detalla absolutamente nada al respecto, además de contar con diferencias estructurales en varias partes de los muros de todo el edificio<sup>12</sup>.

En la siguiente imagen se marca el lugar del posible ábside, el cual no aparece.

Está claro que ha habido modificaciones en el proceso de consolidación del edificio, no sabemos si por parte de Pérez de Barradas o por parte de los otros excavadores, o bien en los procesos de restauración y consolidación del edificio. Esa área parece que queda sepultada,

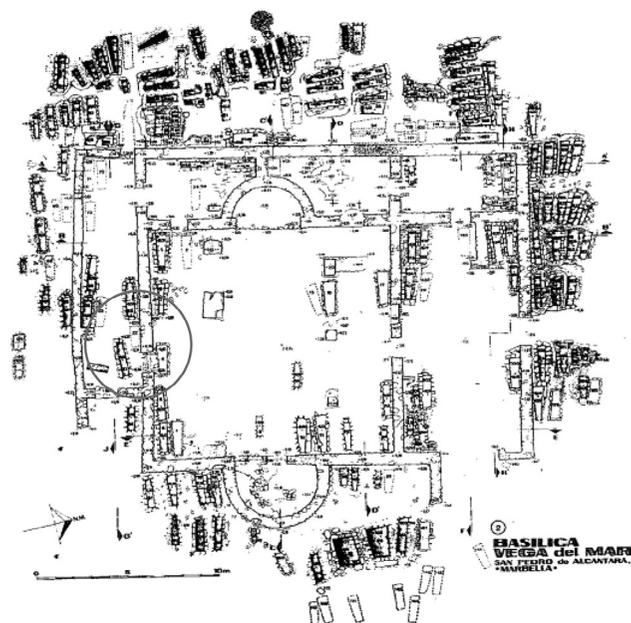


Figura 4. Plano de basílica y necrópolis de Vega del Mar<sup>13</sup>

salvo la tumba 21 que está perfectamente al descubierto y que es la que interrumpe —como se ha dicho— el trayecto de la estructura circular; pero esa estructura actualmente no se ve. O bien fue arrasada en las excavaciones de los años treinta, o ahora mismo está sepultada a poca profundidad. Esto es imposible de detectar a menos que se realice una pequeña excavación en tal área, la cual se encuentra actualmente en una cota algo superior al resto del espacio que ocupa todo ese atrio Sur.

A mi juicio, es uno de los aspectos más interesantes por estudiar para un futuro espero que no muy lejano, ya que puede desbaratar totalmente el esquema que tenemos sobre la planta del edificio, su posible distinción cronológica, y su relación con la necrópolis.

Los pilares asimétricos que delimitan la nave central con la lateral sur conforman una imagen en abstracto<sup>14</sup>, que crearía hipotéticamente un ambiente cuadrangular con ese posible ábside sur. Son solo propuestas, pero la asimetría en los pilares y la información de ese posible ábside son reales, así que no hay por qué negar nuevas evidencias derivadas de una futura investigación al respecto, ya que podríamos estar ante la remodelación de otro edificio anterior posiblemente pagano, en el caso de que fuese religioso, o bien de corte público pudiendo tratarse de una basílica romana entre otras posibilidades, hipotéticamente hablando.

<sup>10</sup> No sabemos con exactitud si Pérez de Barradas quiso plasmar en su plano el supuesto ábside, con esa especie de estructura angular, en tal caso no se corresponden en apariencia.

<sup>11</sup> Pérez de Barradas (1934).

<sup>12</sup> En la actualidad, el plano de Carlos Posac y Rafael Puertas se corresponde más con la realidad que el realizado por Pérez de Barradas, en lo referente al contorno de la basílica.

<sup>13</sup> Puertas Tricas, Rafael y Carlos Posac Mon (1989).

<sup>14</sup> ¿Posiblemente una estancia central de un edificio anterior?

Considero que es esta una información relevante y que, como he mencionado anteriormente, es incompatible con la ocultación de tal estructura; siendo un aspecto tan decisivo como para hacer girar completamente las interpretaciones existentes sobre tan importante edificio.

### 3. POSIBLES PARALELOS CON OTROS EDIFICIOS DE LA DIOCESIS HISPANIARUM CON ESTRUCTURAS CIRCULARES LATERALES

Buscando paralelos hispanos, para tratar de aclarar un poco más el aspecto de las posibles estancias con muro circular a modo de ábside situados en los muros laterales de las naves, quizás aparece como la candidata más acertada la iglesia paleocristiana de San Cugat del Valles (Barcelona)<sup>15</sup>.

Se trata de un edificio que se encuentra en la actualidad visible tan solo en su cimentación y en algunos puntos con arranques de muros. Inserto en el claustro del Monasterio de San Cugat del Vallés, se trata de un edificio de planta cuadrada y tiene un ábside en su cara

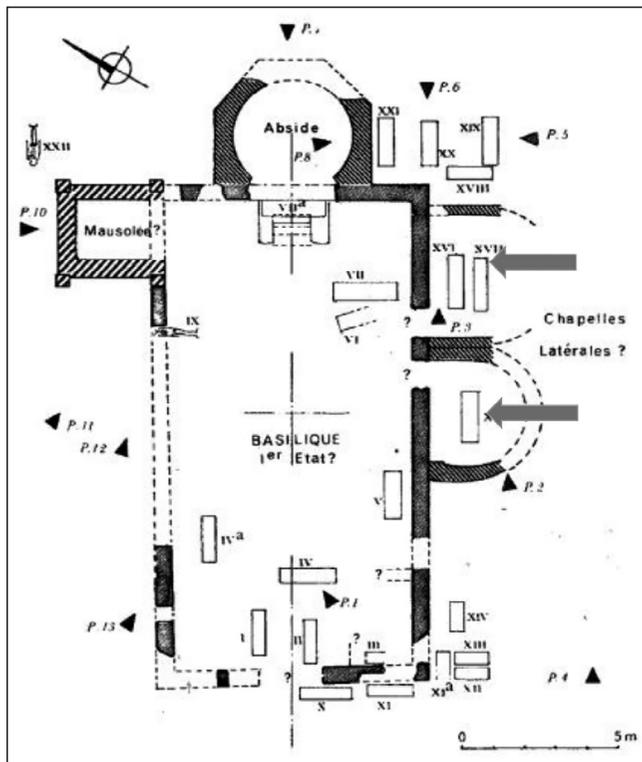


Figura 5. Planta de la iglesia paleocristiana de San Cugat del Vallés<sup>20</sup>

este, mientras en el muro sur cuenta con dos accesos a lo que parecen ser dos ábsides, o sea, un acceso para cada uno. Ambos accesos están cercanos uno del otro, tan solo separados por un pequeño muro, del cual parten ambos ábsides en direcciones opuestas.

En el interior de éstos existen enterramientos situados de forma muy parecida al que se encuentra en Vega del Mar (tumba 21), la tumba situada de forma paralela al muro sur, con la diferencia que, en Vega del Mar, como dijimos anteriormente, la tumba parece interrumpir el supuesto ábside<sup>16</sup>.

En San Cugat, esta pequeña iglesia se construyó en el enclave que era conocido en tiempos medievales como *Castrum Octaviarum*. Es un aula cuadrangular a la que se le añade un ábside, al ser una añadidura en forma de herradura se la suele datar en el siglo VI d.C. La utilización del templo en época visigoda viene demostrada por la aparición de restos escultóricos ornamentales, que Palol<sup>17</sup> data en el siglo VII d.C.

Otro autor, Barral i Altet<sup>18</sup>, identifica dos fases en el edificio: en la fase I, el edificio es un aula rectangular que se endosa a un mausoleo anterior, se respeta su disposición y está pavimentada con *opus signinum* y cubierta de sepulturas. Se identifica una lauda sepulcral en mosaico, la cual es utilizada por Barral para datar el aula paleocristiana en el siglo V d.C. La fase II se caracteriza por el añadido del ábside y de unas cámaras funerarias en el muro sur, esta fase la data de finales del siglo VI d.C. hasta mediados del siglo VII d.C., concretando esta fase en un único momento constructivo, y asociada a la decoración escultórica y a una hebilla de cinturón aparecida en una tumba, todo ello datable en el siglo VII d.C.<sup>19</sup>

A falta de una reexcavación pertinente en el área de la entrada al atrio sur de Vega del Mar, donde como se ha comentado antes en la fotografía de Pérez de Barradas aparece el supuesto ábside, no se podrán correlacionar funciones arquitectónicas y/o litúrgicas entre estos dos templos, al menos por el momento, que repito, son estos templos los que más se aproximan en esa disposición de las capillas en el lateral. Al menos sabemos que son capillas en la de San Cugat, pero debido al gran parecido incluso en el tamaño del ábside, que los de San Cugat son algo menores que el ábside principal; lo que se

<sup>15</sup> Godoy Fernández (1995).

<sup>16</sup> Las sepulturas en San Cugat parecen situadas con lógica espacial en los ábsides (como se observa en la imagen).

<sup>17</sup> Godoy Fernández (1995).

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> Esta imagen es la que más claramente muestra la planta de esta iglesia paleocristiana, de todas las consultadas, a pesar de su sencillez. Godoy Fernández (1995).

asemeja a esos tamaños en Vega del Mar. Así, en la fotografía se observa que el grosor del muro circular es bastante menor que el que conforma el ábside.

En Vega del Mar, la existencia de la tumba 21 parece explicar un periodo de uso posterior, debido a la clara interrupción estructural que dicha tumba hace al romper la terminación de ese muro circular; no así en San Cugat, donde parecen estar las tumbas colocadas con cierta lógica espacial en las estancias, además de la contextualización de los elementos y el ajuar. Aun así, el parecido estructural es bastante contundente como para plantear al menos la existencia de una capilla en Vega del Mar, ya sea cultural o funeraria en un momento de uso del edificio anterior al que acoge el momento del enterramiento realizado en la sepultura 21.

Se conoce la existencia de otras estancias laterales en otras iglesias hispánicas, pero éstas son cuadrangulares<sup>21</sup> y suelen ser denominadas estancias de los clérigos, sacristías... u otras que son estancias anexas al perímetro del conjunto basilical; que es donde se suelen ubicar también las pilas o piscinas bautismales, o sea, que en muchos casos estas estancias externas pero anexas son baptisterios.

#### 4. PRUEBAS «DESAPARECIDAS»

Obviamente, tras la desaparición de tantos elementos de construcción, tanto decorativos como estructurales, no se puede concretar más en las distintas partes de los muros del edificio, incluso con los datos que nos dan las dos memorias de Pérez de Barradas. Esto nos indican que descubrieron fustes acanalados de columnas, capiteles, cornisas, restos de yesos donde encajan columnitas posiblemente de ladrillos, ya que aparecieron ladrillos redondeados, piezas de piedra con curvatura posiblemente partes de un arco, y algún fuste más vasto y liso en piedra, además de alguno en mármol<sup>22</sup>.

Además de las incomprensibles modificaciones realizadas o bien tras la excavación de Pérez de Barradas en los años treinta, o tras la de los excavadores Carlos Posac y Rafael Puertas a finales de los setenta y comienzo de los ochenta. Estas modificaciones estructurales se observan comparando las fotografías de Pérez de Barradas con todas las imágenes existentes desde los años ochenta hasta hoy día. Pero sobre todo cuando se camina muy despacio por el

interior del recinto, se pueden ver los trabajos de consolidación de los muros, pero también los cambios. Estos datos se aprecian comparando ambos planos, el de Pérez de Barradas, y Posac y Puertas; y cuando se estudian las diferencias comprobadas en los planos, en el interior se puede ver claramente el trabajo de modificación en las terminaciones tanto de muros como en las jambas de los vanos. Quedando algunos aspectos visuales disfrazados y ocultos para siempre, como por ejemplo puede ser de manera muy clara la entrada al baptisterio. Esta entrada tiene corregida su situación original, además se ve claramente al estar enfrentada con el gran pilar noroeste, el cual hace de pantalla para impedir la visión de los catecúmenos recibiendo el bautismo; por supuesto tomando la perspectiva de los asistentes a la liturgia situados en la nave lateral norte.

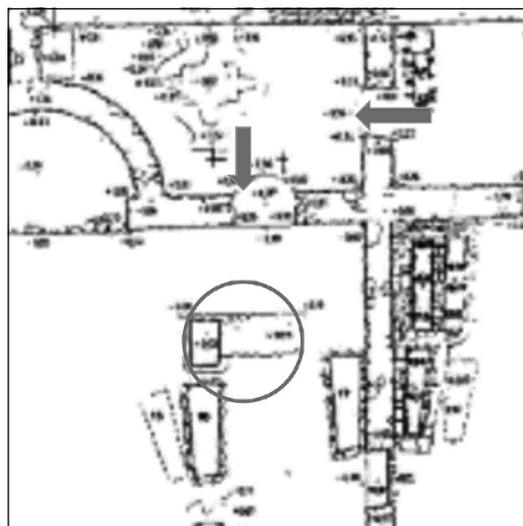


Figura 6. Accesos al baptisterio y muro añadido al pilar noroeste<sup>23</sup>

Este pilar parece construido en L, pero realmente los sillares que ofrecen la clara imagen de pilar y no de muro son los situados en la cara que da con la nave central y no la parte más alargada que está en paralelo con la entrada al baptisterio. Ello podría explicarse sin ningún tipo de problemas como un añadido posterior, sencillamente en el momento de la creación o remodelación del baptisterio. Dejando el espacio abierto del pasillo que comunica de la puerta este del baptisterio con la nave central.

En la interpretación del rito del bautismo que ofrece Ulbert<sup>24</sup>, aparecen dos itinerarios; uno, el que seguían los catecúmenos

<sup>21</sup>Godoy Fernández (1995).

<sup>22</sup>Pérez de Barradas (1934).

<sup>23</sup>Puertas Tricas, Rafael y Carlos Posac Mon (1989).

<sup>24</sup>Puertas Tricas, R. (1989), pp. 9-20.



**Figura 7.** Pilar Noroeste con recrecimiento de muro lateral que mira al vano de acceso al baptisterio (Foto autor)

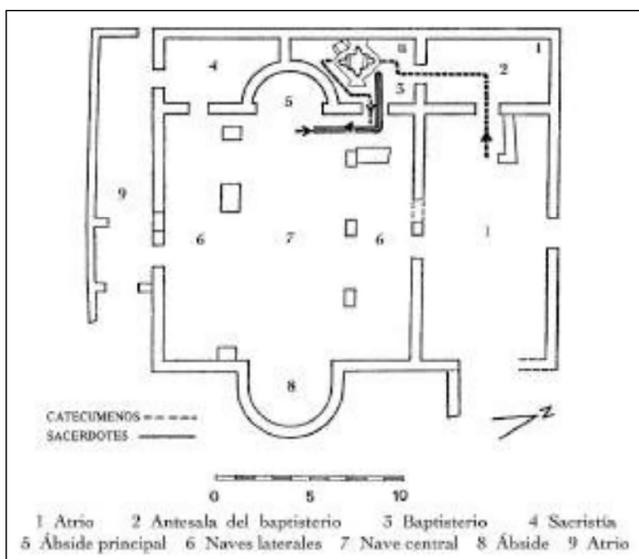
cuando pasaban al baptisterio, el cual explica que los novicios entraban desde el atrio norte hacia la sala que comunica al oeste, allí pasarían un ritual de exorcismo para pasar por una puerta desde esa misma sala hacia el baptisterio ya purificados. Una vez allí, entrarían en la piscina por el lado norte, bajando tres escalones hasta llegar al fondo; una vez en el inte-

rior, realizarían las tres inmersiones siguiendo el orden de la Trinidad: el padre, el hijo y el espíritu santo<sup>25</sup>. Para salir, subía los otros tres peldaños del lado sur, completando así el rito del bautismo.

Una vez purificados y bautizados, saldrían en procesión por la puerta oeste y accederían a la nave central. El otro itinerario es el que siguen los sacerdotes, que comienza en la nave central y continúa hacia el baptisterio para encontrarse con el recién bautizado y acompañarlo en el paseíllo ritual<sup>26</sup>.

Precisamente es aquí, en el baptisterio, donde hay otro pequeño elemento estructural que no sabemos cuál era su posición original, y que viene reflejado en ambos planos. Nos referimos a la entrada desde la sala noroeste hacia el baptisterio, en la representación del pequeño murete que va del muro oeste hacia el vano que conforma la entrada al baptisterio, en el plano de Pérez de Barradas aparece la entrada casi unida al muro oeste, y en el de Posac y Puertas aparece más alejada de dicho muro, buscando más la centralidad de la estancia.

Distintas disposiciones de la entrada noroeste al baptisterio según ambos planos:



**Figura 8**<sup>27</sup>. Interpretación de Ulbert<sup>28</sup> del recorrido que siguen tanto los catecúmenos como los sacerdotes en el rito del bautismo

<sup>25</sup> En este punto del ritual, no se sabe en qué lugar estaría situado el sacerdote.

<sup>26</sup> Godoy Fernández (1995).

<sup>27</sup> Imagen obtenida del blog: «Villas romanas y otros proyectos».

<sup>28</sup> Puertas Tricas, R. (1989).

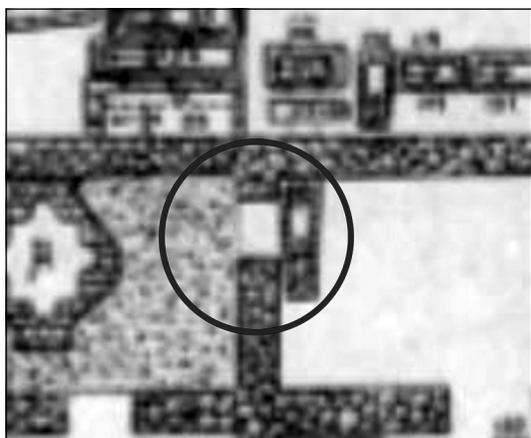


Figura 9. Pérez de Barradas (1933)

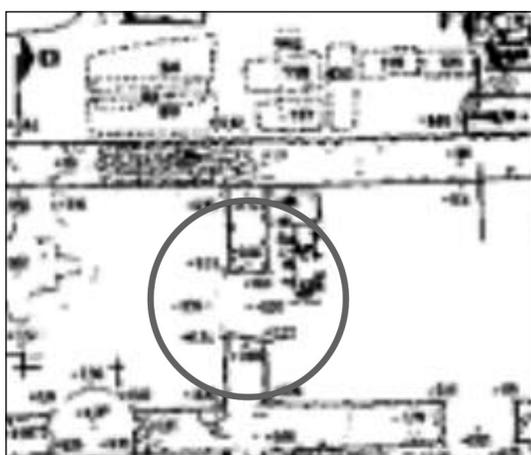


Figura 10. Posac y Puertas (1989) (Lámina II)

Como se puede comprobar mediante la observación de las imágenes, la diferencia estructural es significativa, ¿es importante a nivel estructural del edificio? Pues posiblemente no mucho, pero es otra prueba más de modificaciones que se han realizado ocultando así la veracidad de alguno de los planos o bien, de la realidad.

Ya que en la actualidad dicha entrada se corresponde con el plano de Posac y Puertas, lo que no nos asegura nada, pues como sucede con la entrada este del baptisterio, ha sufrido una reconstrucción casi ficticia; debido a que otra vez no sabemos quién fue el modificador de la estructura.

##### 5. PRUEBAS DE UN PAVIMENTO QUE YA NO EXISTE

En la actualidad, cuando se accede al interior de la basílica, el suelo que se pisa es tierra natural del terreno, donde se manifiesta un suave desnivel desde su cota más elevada en

el sector occidental del edificio, hacia la zona oriental, siguiendo el desnivel natural que ofrece la topografía del terreno en el que se hallan insertos tanto la basílica como la necrópolis. No queda ningún sector de suelo que conserve el pavimento original de tamaño considerable como para dar un par de pisadas, tan solo algunos pequeños restos de ladrillos y *opus signinum*<sup>29</sup>; pero sí hay marcas que nos indican a qué altura estaba el pavimento, la superficie que ocupaba y la homogeneidad de su planta. Tanto en los pilares, como en gran cantidad de puntos en los paramentos internos del edificio están las pruebas, aún se puede contemplar el enlucido que llegaba hasta el suelo. El pilar suroeste todavía conserva el arranque del suelo, un fragmento de enlucido encalado en blanco que una vez baja del pilar, busca la horizontalidad hasta alcanzarla en un pequeño tramo de suelo de unos 10 cm aproximadamente, cubriendo unos cantos rodados que servían de relleno y base para el pavimento. A unos escasos tres metros del pilar suroeste hacia el sur, está situada la tumba número 1 de la necrópolis, que pertenece al grupo de sepulturas que están situadas a intramuros<sup>30</sup>; esta tumba conserva los restos de una cubierta construida de *opus signinum* que cubría la misma formando un ángulo de unos 90 ° aproximadamente, comenzando en la cara interna del muro Suroeste, ya que este sepulcro está endosado al muro, cubriendo el sepulcro en horizontal, para acabar bajando al suelo hasta unirse con el pavimento. Como viene indicado en la memoria de Pérez de Barradas en el punto que trata a la necrópolis, se dice claramente que la sepultura número 1 aparece cubierta por el pavimento encalado de la basílica<sup>31</sup>. Así es constatable hoy día, ya que el mismo punto de enlucido horizontal del pilar suroeste que hemos mencionado y que se muestra en la imagen, se sitúa en un nivel horizontal casi perfecto si sumamos el fragmento de *opus signinum* que falta de la sepultura justo cuando está a punto de llegar al suelo conformando una curvatura que busca la horizontalidad. Los puntos donde se inician las del enlucido que pasan tanto de los pilares, como de los muros de las naves laterales hacia el suelo, se pueden observar con bastante claridad. Pruebas realizadas *in situ* por el autor de este trabajo<sup>32</sup>, con la colaboración del arqueólogo que actualmente ejerce de guía en el yacimiento, demuestran lo explicado hasta ahora en este punto.

<sup>29</sup> Pérez de Barradas (1934).

<sup>30</sup> Entre la sepultura número 1 y el pilar suroeste, estaba localizada la sepultura número 2, actualmente desaparecida; y según Pérez de Barradas también estuvo cubierta de *opus signinum*.

<sup>31</sup> Pérez de Barradas (1934).

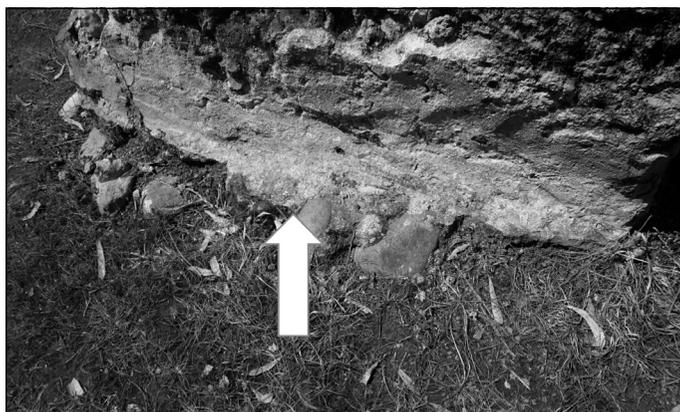
<sup>32</sup> Todas las imágenes tomadas en la basílica, relativas a los elementos estructurales del edificio están tomadas por el autor de este trabajo.



**Figura 11.** Base de pilar con el enlucido encalado en blanco curvado comenzando el pavimento (Foto autor)

Se realizaron nivelaciones desde el punto de enlucido más horizontal de todos, el de la base del pilar suroeste ya mencionado, hacia todos los demás puntos con curvatura en el enlucido, tanto de los pilares como de los muros. Después de trazar un cordel tenso con un nivel de marca horizontal, se pudo comprobar a la perfección que absolutamente todas las nivelaciones manifestaban la perfecta horizontalidad que se conformaba desde todas las extensiones realizadas. Así mismo, se pueden comprobar actualmente esas marcas, observándose claramente que, avanzando desde el oeste hacia el este, las marcas del enlucido van quedando en una posición más alta de manera consecutiva y ordenada.

En una de las imágenes anteriores (figs. 11 y 12), se observa la posición más elevada del punto de curva que busca la horizontalidad, en



**Figura 12.** Detalle del comienzo del pavimento (Foto autor)

dicha fotografía se ofrece una visión del pilar noreste, donde se observa un sillar reutilizado apoyado en su base que está situado a una cota superior del suelo con respecto a los otros puntos manifestando claramente el actual desnivel natural del terreno, pero dejando al descubierto lo que parece que fue el nivel del pavimento transitable de la basílica, o al menos, parece que el último de ellos.

Tras este breve, pero confío que aclaratorio discurso sobre la ubicación de la cota del pavimento, ya se tendría una base más o menos sólida para constatar la potencia de la cimentación del edificio, además de verificar que el pavimento que ocupaba el suelo de la basílica estaba bien nivelado, ya que podría no estarlo si juzgamos las apariencias del edificio por el material empleado en la construcción. Tras esta aparente evidencia, se ofrece otra posibilidad más de investigación más profunda cuando las autoridades competentes lo consideren.

## 6. MURETES BASE DE UN ¿ARCO TRIFOLIO?

El muro este de la basílica, en el sector donde está situado el ábside oriental, está conformado por muretes que bien pudieron servir de base para soportar un arco trifolio. Pérez de Barradas documenta dos bases de columnas acanaladas de tipo jónico, apreciado por los negativos dejados en el yeso, que soportaría el comienzo de un arco<sup>33</sup>.

Los muretes citados soportarían unas columnillas de ladrillo, y sobre ellas el trifolio

<sup>33</sup> Pérez de Barradas (1934).



**Figura 13.** Muretes del ábside oriental, las flechas indican el lugar que ocuparían las columnas (Foto autor)

mencionado; en resumen, Pérez de Barradas propone la posibilidad de que ese ábside delimitado de la nave central por los muretes y columnas, conformasen una iconóstasis<sup>34</sup>.

Actualmente no queda ningún resto de columna, ni fustes acanalados (tan solo el que está situado horizontalmente encima de la tumba 21, que es un monolito), ni piedras curvas que conformen arcos, etc... Pero debe darse crédito a lo que Pérez de Barradas documentó, ya que al desenterrar el monumento al completo fue cuando afirma que aparecen tales elementos. Es normal pensar que en aquella época y con los medios utilizados, sumado a la seguramente muy fuerte ansia de los obreros y/o pobladores de la zona de llevarse reliquias, además de la muy posible casi nula vigilancia, desapareciesen tantísimos elementos que aparecerían fragmentados, facilitando su ocultación y transporte a lugares privados y/o desconocidos.

#### 7. UN GRAN ARCO SOBRE LOS PILARES QUE SEPARAN LA NAVE SUR DE LA CENTRAL

Algo que destacar no solo por lo particular, sino también por su función, es la asimetría entre los pilares que separan la nave sur de la central, a diferencia de la simetría que presentan los pilares que separan la nave norte. Lo habitual, es encontrar una simetría en todos los pilares cuando se trata de un edificio basilical. Y cuando se proyecta soportar la cubierta de una basílica, lo habitual es contar con pilares o columnas para soportar las uniones y cambio de

nivel de las cubiertas, la central a un nivel superior y las laterales a uno inferior, con el desnivel correspondiente disminuyendo en dirección opuesta al centro de la basílica, quedando así la cubierta central a dos aguas.

En Vega del Mar la separación entre la nave central y la nave sur, el pilar central y el más oriental tienen una masa mayor que los pilares norte, y una separación entre ellos de unos ocho metros aproximadamente. Demasiada distancia para dejar el borde de la cubierta sin soporte, estas distancias se salvan colocando arcos, y en este caso será un arco rebajado el que se encargará de ayudar a los dos grandes pilares a soportar la cubierta en su parte sur.

Además de tener todo el sentido lógico arquitectónicamente hablando, tenemos la prueba arqueológica de dicho arco. Esta prueba se encuentra en el pilar oriental; el cual está adosado al muro Este conformando un gran soporte. De dicho pilar, a poca distancia de lo que fue el pavimento del edificio arranca un arco, del que se conserva el inicio con la superficie interna enlucida en blanco y mostrando una leve curvatura, y dejando ver dos dovelas de barro cocido colocadas con su respectiva inclinación en favor de la curvatura que muestra en la cara interna el arranque del arco y buscando la dirección Oeste para alcanzar al pilar central.

Todos estos elementos comentados (entre todas las incógnitas que quedan por esclarecer) ofrecen un poco más de luz a la comprensión de la organización arquitectónica del monumento.

<sup>34</sup> *Ibidem*.



**Figura 14.** Arranque de arco sobre el pilar sureste, junto al lado sur del ábside oriental (Fotos autor)

Ya que no se trata solo de comprender el sentido básico para cual se erige un edificio religioso como este. El tratar de comprender por qué ciertos elementos presentan cierta morfología, simetrías/asimetrías, diferentes cotas en estancias separadas, etc... hace que comprendamos parte de la historia del poblado que habitó el área, sus costumbres y sobre todo, la liturgia practicada y su evolución en el tiempo. Con lo que nos esclarece un poco más la esencia de las poblaciones del cristianismo primitivo, con sus luces y sus sombras.

Sobre todo, comprender que, aunque no era aparentemente una gran población, como fueron las grandes capitales con sus poblaciones aledañas; también estaba sujeta a cambios bruscos en la mentalidad de sus pobladores. La adaptación de su culto a los nuevos regímenes encomendados por cada uno de sus líderes religiosos. Comprender la esencia de estos edificios, es comprender el cristianismo posterior que dará paso al estilo prerrománico altomedieval, a partir del cual se asentará el cristianismo europeo prácticamente con una configuración que permanecerá hasta nuestros días.

#### BIBLIOGRAFÍA

CASADO BELLAGARZA, José Luis (1982): «Cilniana, ciudad romana», *Cilniana*, n.º 1, pp. 1-5.

CHAVARRÍA I ARNAU, Alexandra (2006): «Villas en Hispania durante la Antigüedad tardía», en CHAVARRÍA I ARNAU, Alexandra; Javier ARCE MARTÍNEZ y Gian Pietro BROGIOLO (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, CSIC, pp. 17-36.

—(2012): «Reflexiones sobre los cementerios tardoantiguos de la villa de La Olmeda», en FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, Carmelo y Ramón BOHIGAS ROLDÁN (coords.): *In durii regione romanitas: estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Alvarez de Miranda*, Diputación Provincial de Palencia, Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, pp. 147-154

—(2015): «Tumbas e iglesias en la Hispania tardoantigua», en SABATÉ I CURULL, Flocel y Jesús BRUFAT SUCARRATAT (coords.): *Arqueología medieval. Els espais sagrats*, Lleida, Pagès editors, pp. 13-45.

CORRALES AGUILAR, Pilar y MORA SERRANO, Bartolomé (2005): *Historia de la provincia de Málaga. De la Roma republicana a la Antigüedad Tardía*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga.

GODOY FERNÁNDEZ, Cristina (1995): *Arqueología y Liturgia. Iglesias Hispánicas (Siglos IV al VIII)*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

MORA SERRANO, Bartolomé y BELTRÁN FORTES, José (1983): «Hallazgos numismáticos en Marbella (Málaga)», *Numisma*, 180-185, pp. 69-80.

PÉREZ DE BARRADAS, José Antonio (1929), Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara (Málaga) Madrid, *Investigación y Progreso*, Año III, Madrid.

—(1932): «La Basílica Paleocristiana de Vega de Mar. San Pedro de Alcántara-Málaga», Madrid, *A.E.A.A.*, 22.

—(1933): «Nuevos datos sobre las excavaciones de Cilniana en San Pedro de Alcántara, Málaga», pp. 207-ss.

—(1934), Excavaciones en la Necrópolis visigoda de Vega del Mar. San Pedro de Alcántara, Málaga.

—(1934), «Nuevos datos sobre las excavaciones de Silniana (San Pedro Alcántara, Málaga)», *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vols. IV, V y VI, pp. 205-210.

PUERTAS TRICAS, Rafael (1989): «Los siglos oscuros en la historia de Málaga (Siglos IV-VII)», *Jábega*, n.º 63, pp. 9-20.

PUERTAS TRICAS, R. y POSAC MON, Carlos (1989): *La Basílica Paleocristiana de Vega del Mar*, Málaga, Delegación de Cultura Ayuntamiento de Marbella.

VILLASECA DÍAZ, Fernando y GARRIDO LUQUE, Antonio (1991): «Actuación arqueológica de urgencia en la Duna de San Pedro Alcántara (Marbella, Málaga)», III Actividades de urgencia. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, pp. 389-390. ■